Benedicto XVI exhorta a valorar el “valor pedagógico” de la confesión

Recibió en audiencia a los participantes en el Curso sobre el Fuero Interno

CIUDAD DEL VATICANO, lunes 28 de marzo 2011 (ZENIT.org).- "El valor

pedagógico de la Confesión sacramental" es el elemento principal que el

Papa Benedicto XVI ha querido destacar en el discurso que dirigió, al

recibirlos en audiencia el pasado viernes, a los participantes en el Curso

sobre el Fuero Interno, promovido por la Penitenciaria Apostólica y que se

ha desarrollado del 21 al 25 de marzo.

Para el Pontífice, se trata de "un aspecto que quizás no se ha

considerado suficientemente, pero que es de gran relevancia espiritual y

pastoral", porque el confesionario puede ser "un 'lugar' real de

santificación".

"¿De qué modo educa el Sacramento de la Penitencia?", preguntó. "¿En qué

sentido tiene su celebración, un valor pedagógico, antes que nada para los

ministros?".

Para responder a estas preguntas, sugirió "comenzar desde el

reconocimiento de que la misión sacerdotal constituye un punto de

observación único y privilegiado, del cual, cotidianamente, se da la

contemplación del esplendor de la Misericordia divina".

"En el fondo -reconoció- confesar significa asistir a tantas professiones

fidei cuantos son los penitentes, y contemplar la acción de Dios

misericordioso en la historia, tocar con la mano los efectos salvíficos de

la Cruz y de la Resurrección de Cristo, en todo tiempo y para cada hombre".

"Escuela" para el sacerdote

"Conocer y, en cierto modo, visitar el abismo del corazón humano, incluso

en los aspectos oscuros", observó el Papa, "si por un lado pone a prueba la

humanidad y la fe del mismo sacerdote, por el otro lado alimenta en él la

certeza de que la última palabra sobre el mal del hombre y de la historia

es de Dios, y de su Misericordia, capaz de hacer nuevas todas las cosas".

De las confesiones, de hecho, el sacerdote puede aprender mucho, sobre

todo "de penitentes ejemplares de su vida espiritual, de la seriedad con la

que conducen su examen de conciencia, de la transparencia en el

reconocimiento del propio pecado y por la docilidad hacia la enseñanza de

la Iglesia y las indicaciones del confesor".

"¡De la administración del Sacramento de la Penitencia podemos recibir

profundas lecciones de humildad y de fe!", exclamó, definiéndola como "una

llamada muy fuerte para todo sacerdote a la conciencia de la propia

identidad".

"Nunca, sólo por la fuerza de nuestra humanidad, podremos escuchar las

confesiones de los hermanos!", prosiguió el Pontífice.

"Si estos se acercan a nosotros es sólo porque somos sacerdotes,

configurados en Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, y capaces de actuar en su

Nombre y en su Persona, de hacer realmente presente a Dios que perdona,

renueva y transforma".

Penitentes

En cuanto el valor pedagógico para los penitentes, el Pontífice advirtió

que es necesario admitir que "esto depende, antes que nada, de la acción de

la Gracia y de los efectos objetivos del Sacramento en el alama del fiel".

"La Reconciliación sacramental es uno de los momentos en los que la

libertad personal y la conciencia de uno mismo están llamadas a expresarse

en un modo particularmente evidente. Y quizás también por esto, en una

época de relativismo y, por consiguiente, de una conciencia atenuada del

propio ser, se debilita también la práctica sacramental".

En este contexto, "un importante valor pedagógico" tiene el examen de

conciencia, que "educa a mirar con sinceridad la propia existencia, a

confrontarla con la verdad del Evangelio y a valorarla con parámetros no

sólo humanos, sino tomados de la Revelación divina".

"La confrontación con los Mandamientos y con las Bienaventuranzas y,

sobre todo, con el Precepto del amor, constituye la primera gran 'escuela

penitencial'".

La confesión íntegra de los pecados, además, "educa al penitente a la

humildad, al reconocimiento de la propia fragilidad y, al mismo tiempo, a

la conciencia de la necesidad del perdón de Dios y a la confianza de que la

Gracia divina puede transformar la vida".

En época caracterizada "por el ruido, la distracción, la soledad, el

coloquio del penitente con el confesor puede ser una de las pocas, sino la

única ocasión de ser escuchado de verdad y en profundidad".

Por este motivo, ha pedido a los sacerdotes que le den "el espacio

adecuado al ejercicio del ministerio de la Penitencia en el confesionario:

ser acogidos y escuchados constituye también un signo humano de la acogida

y de la bondad de Dios hacia sus hijos".

El saludo del Penitenciario Mayor

En su saludo al Papa, como cuenta el L'Osservatore Romano, el cardenal

Fortunato Baldelli, penitenciario mayor, recordó que "cada confesor, para

desarrollar bien y fielmente su ministerio, debe procurarse la ciencia y la

prudencia necesaria para este objetivo".

El purpurado presentó al Pontífice, sacerdotes de 242 diócesis de 68

naciones que participan anualmente en el Curso sobre el Fuero Interno y

afirmó que "la preparación doctrinal del confesor es absolutamente

indispensable".

Tras la estela del Papa Pío V, que afirmaba "dadme buenos confesores y

renovaré los fundamentos de la Iglesia", la Penitenciaria promueve cada

año, estas jornadas de estudio sobre el sacramento de la Penitencia,

recordó.

"Con viva satisfacción destacamos que los frutos de estos encuentros

anuales tienen una respuesta concreta en la actividad cotidiana de nuestro

dicasterio, que es interpelado con creciente interés y conocido por su

misión fundamental en la Iglesia que es la salus animarum", destacó.

Envía esta noticia a un amigo

http://www.zenit.org/article-38760?l=spanish

--------------------------------------